NOTA

LUCIO ANNEO SÉNECA EN CHAUCER

NELLY C. MUZZIO

El estudio de las fuentes literarias ha sido relegado durante mucho tiempo, en favor de otros métodos de la crítica. Sin embargo, por ese camino es posible establecer los lazos invisibles que entretejen la cultura y unen al individuo con sus antepasados. Y, desde luego, posibilita formar un juicio más aproximado cuando se trata de apreciar la originalidad.

Nos resulta más familiar vincular a Plutarco y a Séneca con William Shakespeare pero el filósofo andaluz, de Córdoba, está también en Chaucer, ya sea por la asimilación directa de sus textos, o indirecta. Atendemos especialmente a los *Cuentos de Canterbury* (*Canterbury Tales*), para asegurar la presencia de Séneca en Geoffrey Chaucer (1340-1405).

Los *Cuentos de Canterbury* se ubican aproximadamente en 1387. No existe precisión acerca de la secuencia cronológica de los cuentos, pero la mayor parte de los editores sigue la ordenación de la "Chaucer Society", que no responde a ninguno de los manuscritos. Quizás un estudio minucioso de las referencias entrecruzadas, las alusiones a las horas del día y a los lugares del camino harían posible construir el orden seguido por Chaucer. Habría que tener en cuenta que el poeta no hizo decisiones finales sobre varios fragmentos de su plan. El prólogo general —como en otras obras de estructura semejante— pertenece a un período posterior a la mayor parte de los cuentos.

En "El cuento del Monje" (*The monk's Tale*) nos espera una semblanza de Séneca. El cuento relata las tragedias ocurridas a personas notables que desde la eminencia de su posición social se precipitan en la desgracia. Al tratar de Nerón, Chaucer hace la presentación de Séneca.

Fue maestro de Nerón, en la infancia, para enseñarle la ciencia y la cortesía, un hombre que era en su época la flor de la virtud, si no nos engañan los libros. Mientras aquel maestro gobernó a Nerón hízole

letrado y obediente y, por tanto, transcurrió mucho tiempo antes de que en el emperador apareciesen signos de tiranía y otros vicios. Ese preceptor era Séneca.

La influencia de Séneca fue tal que Nerón lo temía.

Temía Nerón mucho, porque él no hacía sino reprender discretamente los actos del emperador aconsejándole: Señor, un emperador necesariamente ha de ser virtuoso y odiar la tiranía. [...] Mas al fin Nerón le mandó entrar en un baño y desangrarse las venas de los brazos hasta morir.

Y continúa Chaucer:

En su infancia, Nerón tenía la costumbre de permanecer de pie ante su maestro, y recordándolo después, parecióle que había sido aquello una gran afrenta y ello contribuyó a que decidiese su muerte. Séneca eligió morir en el baño, y de esta suerte acabó Nerón con su preceptor.

G. Chaucer señala en Séneca el ejemplo que contrasta con Nerón; enseña a los veintinueve peregrinos, que lo acompañan a visitar la tumba de Santo Tomás Becket, que Séneca predicaba la impasibilidad ante las ofensas, admitía la resignación como un camino para culminar la vida y era dueño de su vida tanto como de su muerte. El filósofo estaba presente ante aquella compañía de hombres tan diversos, a los que él no hubiera despreciado conocer. Chaucer presenta a Séneca en el momento más dramático de su vida.

En "El cuento del alguacil" (The manciple's Tale), con mucho menor detenimiento Chaucer vuelve a Séneca:

Porque, según dice Séneca, hubo en otro tiempo un magistrado iracundo, durante cuya magistratura salieron a caballo cierto día dos caballeros, y quiso la fortuna que sucediera de tal modo que uno de ellos volviese a casa y el otro no.

En "El cuento de la mujer de Bath" (The Wife of Bath) Chaucer pone en movimiento el conflicto entre autoridad y experiencia. La mujer de Bath, docta en engaños, que reclama su derecho a vivir casada —a pesar de que ya va por el quinto marido—, y desde luego condena el celibato, discurre discretamente, a veces como un predicador, y no

yerra en las citas del *Evangelio* de modo que la referencia a Séneca no parece en su boca fuera de lugar. Ella recomienda: "Lee a Séneca, y lee también a Boecio: allí verás claramente sin duda alguna que es noble el que ejecuta acciones nobles." Más adelante cita: "La pobreza alegre es cosa honrada, que así lo afirman Séneca y otros sabios."

En "El cuento de Melibeo" (Tale of Melibee) Séneca es citado frecuentemente; su filosofía respecto del dolor, de la ira, de la venganza, del perdón, de la magnanimidad y de la resignación constituye el núcleo de los razonamientos que expone Prudencia, la esposa atinada y sabia.

Curtius ha señalado que la Edad Media elabora el aprovechamiento moral de los poetas antiguos, y por ello sobreviven los asertos de los filósofos aun en los aforismos y en los refranes. El tema de este "pesado relato en prosa" ha sido motivo de otros escritos anteriores a Chaucer. Las citas de Séneca tienen una función ante el público al que Chaucer debe persuadir del valor de la virtud. Reitera Prudencia: "advierte Séneca: El hombre bien aconsejado teme, hasta al menor de sus enemigos" y agrega: "Séneca sentencia: es buen señor el que reprende a los malos" y "en gran peligro se pone quien con otro más fuerte que él se querella."

Melibeo ha de entender que: "Las cosas que atolondradamente se hacen confiando en la fortuna no llegan a buen fin", ya que "la fortuna, cuando más clara y brillante es, antes se quiebra", y según Séneca dice: "La fortuna chasquea a quienes protege."

La ira de Melibeo puede llevarle a cometer un error mayor que el de sus ofensores, por ello el remedio de la maldad es la clemencia, como dice Séneca: "No ha de vengar el hombre una maldad con otra" y "Donde hay confesión, hay remisión y gracia". "En otro lugar Séneca declara: quien confiesa su culpa y se avergüenza de ella, es digno de perdón." Pues "quien vence su corazón, dos veces vence."

En *La tradición clásica* Gilbert Highet se ocupa del legado que G. Chaucer recibió de la antigüedad. Al referirse a "Los argumentos de Pándaro en el libro de Troilo y Cresida" señala: "están tomados en gran parte de las Epístolas de Séneca, aunque la paternidad está velada bajo frases como *As writen clerks wyse*". Respecto del "Cuento del Bulero" (The pardoner's Tale) afirma: "está lleno de Séneca", e indica específicamente las Epístolas LXXXIII, XCV y CXIV. En cuanto al debate sobre la esclavitud en el "Cuento del Párroco" (The parson's Tale), proviene de la Epístola XLVII.

¹ HIGHET, GILBERT. *La Tradición Clásica*. México: F.C.E., 1954. T. 1, n. en p. 164.

G. Chaucer transmitió, y conservó así, el pensamiento de los clásicos en varios textos de los *Cuentos de Canterbury*. John Dryden (1631-1700) demostró su preferencia por Ovidio. Además, G. Chaucer citó frecuentemente a Virgilio, a Cicerón y a Estacio.

Lucio Anneo Séneca, próximo a Virgilio en su preferencia, contribuye a la definición de la dimensión moral de los conflictos y de los caracteres. Pero Chaucer no transmite la antigüedad como erudito, sino como un creador; él la asimila y luego introduce en la narración, según convenga a la entonación y a la estructura del discurso, al vocabulario accesible a sus oyentes. Prepara a su auditorio para que acepte las "autoridades" y las incorpore a su cultura, ya que muchos de sus compañeros de peregrinación en su vida diaria aprenden por la experiencia. Chaucer es fluido en la narración, versátil en su lenguaje. Narra con la finalidad de entretener -jugar y reír- y, sólo como el resultado de un momento, de una circunstancia, enseñar. Para captar el espíritu y la intención del autor es conveniente advertir que, si bien en algunos cuentos los personajes son groseros y desvergonzados, su creador demuestra que no contemporiza con lo malo ni se burla de lo bueno. Tanto que John Lawlor, en su estudio *Chaucer* (London: Hutchison & Co., 1968) afirmó: "anduvo por el camino de la vida henchido de jubilosa religiosidad."

El mundo de Chaucer era un mundo sin imprenta, por ello la literatura popular estaba destinada más al oído que a la vista. Recién en 1476 William Caxton (c. 1420-1491) instaló en Westminster una imprenta -la primera en Inglaterra- en la que imprimió la obra de Chaucer. Curiosamente, aún hoy no se conoce ningún manuscrito autógrafo de Chaucer.

Es importante recordar que el poeta recibió una lengua que difería en las distintas regiones, que en su origen era una lengua germánica -con elementos anglos, frisios, jutos y sajones-, que durante la conquista normanda predominó el francés como lengua de la cultura superior. Chaucer contribuyó a la definición del inglés con la fijación de los acentos interiores de las palabras, por efecto de la versificación -que innovó- (v.gr. construyó en pareados heroicos o decasílabos que suplantaron a los octosílabos del metro usual). El inglés londinense de Chaucer y el oxoniense de Wyclef -semejante al anterior- se convirtieron en lengua literaria. Esto es: tomaron carácter de lengua nacional. Con ese inglés -en muchos aspectos aún en transformación- su don de escribir halló el modo de expresar una visión del hombre, amplia y sagaz, plena de caridad, con un humorismo bondadoso y una ingenua vivacidad.

Una lengua que afinó con perseverancia, para crear, y para traducir del latín *Consolatio Philosophiae* de Boecio, cuyo pensamiento fue fundamental para su formación filosófica, como el de Séneca en la filosofía moral. Ambas lecturas condicen con el

ahondamiento religioso que transmiten sus "retractions" al final de los *Cuentos de Canterbury*.

"Séneca inventó la lengua de la interioridad personal y plasmó el lenguaje de la predicación, que busca la interioridad de los demás", y Chaucer, en "El Cuento del Párroco" prepara a los peregrinos para el cambio de vida, por el reconocimiento de sus pecados: la confesión. Chaucer habla con la voz del párroco.

Séneca, entre los poetas de la antigüedad, fue quien más se acercó al mensaje evangélico. Se ha estudiado la vinculación de Séneca con San Pablo y las opiniones no son unánimes al respecto, aunque se afirma que San Jerónimo no la negó. Señalemos al pasar que en *Los Hechos de los Apóstoles*, cuando se refiere San Lucas a la prisión de San Pablo (28-31), los traductores del griego Eloiño Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, en una nota al pie, indican que "el pretor que en nombre de Nerón había de fallar su causa era Afranio Burro, hombre íntegro, amigo de Séneca y, como él, maestro de Nerón". Dato digno de ser relacionado en estudios pertinentes.

El conocimiento que Chaucer tuvo de Séneca requiere precisiones respecto a los textos que el poeta hubiera podido leer en forma directa.

Recién en 1475 apareció en Roma la edición príncipe de las Epístolas, que comprende el período de los incunables; de ella existen ejemplares en Roma, en Milán, en Florencia, Bolonia, Nápoles y Palermo. En 1490 aparecieron dos ediciones en Venecia. En 1515 y 1529, en Basilea, dos ediciones con el asesoramiento literario de Erasmo. A partir del siglo XVIII las ediciones tienen comentarios y aparato crítico.

En la Biblioteca de Brescia se halló el códice llamado "Quiriniano" que contenía la totalidad de las Epístolas, pero, como se habían perdido algunos de los folios, fue completado con dos manuscritos derivados de él: el "T" (Vaticanus Latinus) siglo XIV y el "U" (Urbinas Latinus). Recientemente se han sumado los manuscritos: "W", "X", "C", "R" y "E", que corresponden al siglo XII y el "D", de principios del siglo XIII.

Existió un manuscrito uncial, ascendiente común de los manuscritos parisinos del siglo XI, que fue el arquetipo para las Epístolas 89-124. (Cf. la introducción de F. Préchac a SÉNÈQUE: *Lettres à Lucilius*. Paris: Les Belles Letres, 1969). La historia de la transmisión de las Epístolas de Séneca ha sido motivo del estudio de L.D. Reynolds, en su obra *The Medieval tradition of Seneca's Letters*. Oxford: 1965. La edición de las Epístolas a Lucilio, de Gredos, que consultamos, sigue el texto establecido por J. Reynolds.

Finalmente, podría juzgarse que el espíritu de Séneca no se corresponde con el de Chaucer de los *Cuentos de Canterbury*. Parece que esos relatos sólo tienen payasadas y groserías, pero en una lectura más atenta advertimos –como lo señala Lawlor (*Chaucer*. London: Hutchinson & Co, 1968) que existe un Chaucer astuto y sutil que, de diversas maneras, alude al destino de cada uno de los hombres de su compañía. Chaucer asumió la realidad del hombre del pueblo inglés con igual interés social que luego movió a Dickens y a Shakespeare. Y se le presentaron para su asimilación las dos poderosas corrientes: la cultura popular y la recuperación de los legados de la antigüedad latina y griega.

María Zambrano en su ensayo *Séneca* (Madrid: Siruela, 1994) profundiza en la interpretación del legado de Séneca a quien comprende como una síntesis de las cualidades y características del hombre andaluz.

Geofrey Chaucer, cercano al Renacimiento, asimila el tesoro de Lucio Anneo Séneca y patentiza el valor de su antepasado literario.